

## POR UN CONSENSO PARA LA DEMOCRACIA

Intercambio realizado después del primer panel. Ocuparon puestos en la mesa presidencial Julio César Guanche, Dmitri Prieto Samsónov, Mario Castillo, Julio Antonio Fernández Estrada, Ovidio D'Angelo, Roberto Veiga y monseñor Carlos Manuel de Céspedes, todos ellos autores de textos incluidos en la compilación *Por un consenso para la democracia*. Actuó como moderador Lenier González, vice editor de *Espacio Laical*.

**Félix Guerra, poeta y periodista.** Yo me siento realmente satisfecho, en una velada como la de hoy, porque los compañeros del Socialismo Participativo y Democrático (SPD), como decía el compañero de allá detrás, arrasaron en el concurso. Mis felicitaciones para ellos. Creo que esto que estamos haciendo aquí, como decía la compañera Mayra Espina, es algo que tiene muy pocos antecedentes. Hace poco se celebró la reunión anual del *Observatorio Crítico*, que tiene otro nombre, pero yo no recuerdo. Allí se discutió, durante un par de días... Yo participé por segunda vez en estas reuniones... Dije que yo creía que en Cuba, nunca, en ningún tiempo, a lo mejor me equivoco, se habían reunido, como allí, martianos, comunistas, marxistas, parece la misma cosa, pero hay sus pequeñas diferencias a veces, socialistas, anarquistas, trotskistas y librepensadores. Parece algo de nuestra época. Es algo realmente inédito, o casi inédito si hay algún antecedente, y descomunal en el terreno de la ideología. Precisamente se hablaba de ideología. Además, allí habían ese día católicos, y habían otras denominaciones, pero yo no los conozco a todos ni los recuerdo a todos, porque estaba, por ejemplo, Dmitri, que es de una rara orientación orientalista ortodoxa, estaba Félix Sautié, católico, y otros. Hoy se habló de democracia. Yo no he leído nunca nada donde diga que todas esas vertientes se reúnen para discutir, amistosamente, un tema como la ideología. Yo tampoco he visto en otros lares, ni aquí en Cuba, donde nos reunamos todas esas tendencias, todas esas formas de ver el mundo, para discutir un problema que es Cuba.

Además, otra cosa importante. Es primera vez, creo yo, en un país donde se intenta o se ha intentado construir el socialismo, en medio de la batalla se reúnen todas esas formas de pensamiento para ver cómo logramos enderezar el rumbo, para ver cómo todas esas fuerzas pueden coaligarse en una función: salvar a Cuba, salvar la patria. Es descomunal, es increíble. Yo creo que apunta a los nuevos tiempos, donde no solo superaremos los prejuicios, las convenciones y las limitaciones tradicionales entre ideologías, religiones, tendencias a formas de ver el mundo... sino, que si todo esto resulta, puede ser el camino hacia un socialismo verdaderamente humanista, que recoja toda la tradición de la historia desde lo más antiguo, pasando por Cristo, pasando por Marx, pasando por Teresa de Calcuta, pasando por todos los que ahora no puedo nombrar, porque además, no los tengo en la memoria, y entonces tengamos una revolución, y tengamos un socialismo y la posibilidad si nos lo deja el mundo, es decir, que no se destruya ante las calamidades que suceden, de construir una sociedad que no tiene que llamarse ni de una forma ni de otra, porque yo pienso que los hombres también crean sus estereotipos, sus prejuicios, y crean también sus pasiones y sus fanatismos. Una sociedad que sea la sociedad que no han logrado nunca los seres humanos en ningún país, en ninguna época; es decir, con verdadera igualdad y sin ningún tipo de discriminación (religiosa, sexual, ideológica, política...).

Creo que esa es una de las características de este diálogo. Hacer este diálogo inédito, en una situación inédita, que puede cambiar para muchos la historia.

**Reinaldo Escobar, periodista independiente.** Quiero felicitar a las personas que hicieron este libro, no me gusta llamarle folleto, me parece despectivo, por la inclusión de ideas, por la diversidad de posiciones y si me permito hacer un señalamiento sería: yo pienso que este diálogo, como decía la doctora anteriormente, es un diálogo cuando se están incluyendo ideas diferentes. Si bien es cierto que en este diálogo hay una notable diferencia entre las maneras de pensar, creo que esa amplitud de miras tendría que llevarse un poco más lejos en un sentido y en otro sentido. Creo que el diálogo debe ir también con las autoridades, con las personas que piensan que el socialismo es irreversible e inmodificable, con esas personas hay que dialogar también. Y también hay que dialogar con las personas que no tienen ninguna intención de modernizar, sino lo que pretenden es demoler el sistema. Creo que todos deben estar incluidos en el diálogo.

**Pedro Campos, politólogo.** No tuve la oportunidad y quería agradecer a *Espacio Laical* por el premio y decir que más que un premio personal lo considero un premio a un grupo de ideas de un grupo de compañeros que venimos hace tiempo trabajando acerca de nuevas concepciones del socialismo con un criterio más democrático y participativo.

Por otra parte, quiero felicitar a *Espacio Laical* por esta iniciativa de publicar este texto. Algunas cosas las habíamos leído anteriormente. Creo que es una contribución muy importante a la situación actual que vive Cuba y me parece que es un esfuerzo que de alguna manera debe continuarse por otras vías, en la línea que se ha hablado aquí. Tengo un tema que quisiera que los compañeros del panel tocaran cuando hablaran, si fuera posible. Ya se ha tocado por otros compañeros que intervinieron anteriormente, pero que a mí me resulta muy importante y es el concepto de democracia, democracia participativa, democracia deliberativa y algo que no oí: democracia decisoria. Pero bueno, yo tengo el concepto que la participación no es participar y hablar y opinar, es participar en la toma de decisiones, y la variante deliberativa tiene sentido si además de deliberar puedo decidir, porque si yo participo, doy opiniones y después decide otra persona por mí, pues no sé el sentido democrático dónde queda.

La democracia es muy clara, la palabra lo dice, y es muy antigua: *demo*, de pueblo; *cracia*, de poder: es el poder del pueblo. Y para que haya poder del pueblo tiene que haber decisiones del pueblo, de cada uno de los que formamos el pueblo. Yo quisiera, por favor, que cuando los compañeros intervinieran trataran ese aspecto de la democracia participativa, decisoria, deliberativa; la verdadera democracia cuál sería... Muchas gracias.

**Orlando Freire Santana, economista.** Gracias a la revista *Espacio Laical* por haberme invitado. Quiero hablar de un aspecto que está en la Constitución y es lo referido a la existencia de los partidos políticos. Es un asunto importante. El hecho de que haya muchos partidos políticos necesariamente no garantiza la democracia, sino que la democracia necesita también los derechos de acceso al trabajo, acceso a la seguridad social..., o sea, todos esos derechos sociales. Considero que pudiera haber democracia... Por ejemplo, me gustaría mucho saber qué pasaría en el caso cubano si no existiera el Partido. O sea, la experiencia del Poder Popular en Cuba sin la existencia del Partido, porque de lo que sí estoy plenamente convencido es que con la existencia del Partido único no hay democracia. Porque aunque se diga que el Partido único no participa en las elecciones, el Partido único siempre está presente, y está presente en el trabajo que (hablando vulgarmente) hacen por la izquierda los núcleos zonales en las asambleas de nominación de candidatos, y está presente en los plenos del Comité Central. Qué casualidad que cuando hay una Asamblea Nacional, dos días antes se hace un pleno del Comité Central del Partido. O sea, que el Partido siempre está presente, aunque diga que no está presente. Mi criterio es que sería muy interesante la experiencia cubana, a ver qué podía pasar en Cuba y si podíamos llegar a la democracia sin la existencia de un partido, y más un partido tan ideologizado como el Partido Comunista de Cuba.

**Dmitri Prieto Samsónov, sociólogo.** Doy las gracias a las personas que acaban de hacer su intervención. Pedí permiso para ser el primero en hablar porque lamentablemente no voy a poder estar mucho tiempo aquí compartiendo con ustedes. Quería hacer algunos razonamientos de algún modo inspirados por las personas que hablaron. Estoy completamente de acuerdo con eso que dice Félix Guerra, de esta gran pluralidad, que es muy bueno que se reúnan y compartan sus criterios, pero por otra parte Reinaldo Escobar tiene toda la razón, porque es verdad que faltan elementos, fragmentos, segmentos del espectro político que son los que al final nosotros aspiramos a que participen en este diálogo. Pero más que eso yo quisiera decir otra cosa, que también tiene que ver con lo que habló Pedro Campos y con lo que acaba de decir Orlando Freire. O sea, qué nosotros entendemos por democracia y sobre todo qué cosa es el *demo* de esa democracia, o sea, el sujeto colectivo, esa multitud que participa, que delibera, que decide y que después actúa además, para que la administración pueda funcionar y sobre todo para que las decisiones sean eficaces. Aquí yo necesito poner los pies en la tierra, porque estamos en Cuba y a mí me asusta grandemente que aquí haya otro gran ausente que no son las autoridades, que no son los disidentes, no son estos segmentos alternativos del espectro político, sino que es el mundo de vida popular que es básicamente toda esa gente que nosotros vemos a nuestro alrededor si salimos de acá, del Centro Félix Varela, y caminamos por La Habana Vieja. No voy a extenderme sobre el tema; además, estoy seguro de que no soy indispensable para hablar de este tema. Además, aquí hay colegas que pueden hablar de ese tema y esto es como una especie de devolución de la pelota hacia el público. O sea, yo los invito a ustedes a que piensen en eso... Hay un texto que escribí hace un tiempo, también publicado en *Espacio Laical*, que trata sobre mi tesis en esos asuntos del mundo de vida popular... Por último, quisiera participar con mis sentimientos acerca de lo que decía la doctora Mayra Espina acerca de la necesidad imperiosa de involucrar a las mujeres, que esto deje de ser un ambiente tremendamente androcéntrico, que sea un ambiente más feminista y también más multirracial, multicultural en todos los sentidos que estas palabras implican, como decía también Tato Quiñones, con quien compartimos al principio antes de empezar este encuentro. Gracias.

**Roberto Veiga, editor de *Espacio Laical*.** Yo pienso, como decía Pedro Campos, que es importante plantearnos la cuestión de la democracia participativa, la cuestión de la democracia deliberativa, la cuestión de la decisión, de dónde se toman las decisiones. Me parece que hay bastante consenso en Cuba acerca de esos temas, que el gran desafío que tenemos es diseñar las estructuras y llegar a acuerdos acerca de las estructuras que debe tener el Estado, de los mecanismos que debe tener el Estado, de las estructuras y los mecanismos que debe tener la sociedad, de todas las garantías que debe tener la libertad política para que esto sea posible. Es un gran reto que tenemos y que ojalá podamos seguir encaminando nuestras reflexiones por esos senderos. En cuanto a lo que decía Orlando Freire, yo no pienso que haya que despolitizar el quehacer del Estado. Por supuesto que el Estado puede estar incluido con criterios políticos en el sentido clásico del término, su aporte va despojado de política y por lo tanto no tenemos que privar de hacer política a aquellas personas que porque tienen un criterio similar se agrupan. Lo que quizás el actual partido no pueda actuar por encima del Estado y la sociedad y deba, además, haber otros partidos políticos, aunque tampoco tienen por qué ser los partidos políticos la única forma de asociación y representación política de la ciudadanía. Pero yo estaría de acuerdo en reducir, limitar el carácter jurídico que tiene el actual partido único y en facilitar la creación de otras fuerzas políticas siempre y cuando sean responsables, cubanas, patrióticas, decentes.

**Ovidio D'Angelo, sociólogo.** Quisiera referirme a tres cuestiones que se han planteado de manera muy breve, porque algunas las toqué en el trabajo de manera más extensa y me voy a referir a este último tema que se planteó por Pedro Campos y por Orlando Freire. No tengo respuestas. Creo que lo que tenemos es que interrogarnos acerca de lo que no está funcionando y cómo deberíamos tratar de encaminar un funcionamiento que sea más integral, que abarque todas las posiciones, que todas las opiniones estén presentes y que tenga una amplitud horizontal en todos los sectores de la sociedad, no solo en los que estamos representados aquí, que somos parte de esos sectores, como decía Dmitri Prieto, pero no somos todos. Eso requeriría un diseño de otros espacios también. Estoy de acuerdo con Veiga en que no es posible, aunque se quisiera, despolitizar el Estado, y creo que el reto está en cómo lograr la emergencia de posiciones que, como él decía, con un sentido patriótico, responsable, pudieran aportar al desarrollo de la ciudadanía democrática. Quizás en un futuro no tengan que llamarse partidos políticos, a lo mejor son también movimientos sociales, algo que está muy en boga en diferentes regiones, y también, por qué no, partidos políticos. Yo creo que una cuestión que tenemos que analizar muy seriamente, no solo con respecto al partido único, sino en realidad con todos los partidos, es el estado de burocratización progresiva que se produce en la práctica de algunos de estos modelos de partido y que también rutinizan y burocratizan todo el sistema social, desde la concepción electoralista a las prácticas de votación y de elección. Yo creo que en este sentido hay más interrogantes que propuestas y lo que sí me parece es que debemos dar suficientes espacios como para que vayan emergiendo, construyéndose, posiciones, vayan articulándose. Estoy muy de acuerdo con lo que planteó Mayra Espina acerca de la innovación y la modernización. Por las características propias de nuestra historia, que hemos pasado de un poder muy centralizado, muy verticalista, muy autoritario a un proceso de cierta incertidumbre en que todavía se mantiene el control del aparato estatal y partidista de manera muy fuerte, a un proceso abierto, posible, o más cerrado, ¿quién sabe? La certidumbre en esto no es fácil de determinar, pero creo que a la larga se impondrá un espacio de amplitud, de participación posible,

porque ya tenemos una historia, no solo la nuestra de 50 años de socialismo cubano, sino de socialismo real que también hubo y, en este sentido fue fallido en cuanto al tema de la participación.

Considero que sí, que efectivamente, la deliberación es un paso inicial importante, pero no nos podemos... Tuvimos un proceso de deliberación, tuvimos un proceso en la discusión de los *Lineamientos*..., pero no tuvimos un proceso de decisión y de control de las decisiones que puede a veces ser directo, un espacio más inmediato, o puede ser a través de representantes. Si es a través de representantes, tienen que ser representantes sometidos al control, al escrutinio popular. En ese sentido también estoy de acuerdo con Veiga, y Julio César Guanche lo ha planteado también en sus trabajos, la necesidad de buscar nuevas formas de institucionalidad democrática que garanticen la participación, la decisión, el control, a todos los niveles de la sociedad con un poder, que yo le llamaría popular en el sentido más amplio, pero que no es el Poder Popular actual que todavía está muy restringido a normativas y formas burocráticas.

**Julio Antonio Fernández Estrada, jurista.** Solamente quisiera decir que cuando yo pienso en la democracia, trato que no sea solo el procedimiento democrático, solo como una forma de gobierno, sino tratar de buscar algún tipo de elemento que nos permite tener todo esto controlado todo el tiempo. Y lo que siempre me llama la atención es la soberanía popular. Trato de enfocar toda la atención en la soberanía popular, mantener y analizar la soberanía popular, y para eso hace falta que la democracia sea constante desde el momento mismo de la creación de soberanía hasta el momento de la decisión política y después de la decisión política el control sobre esta decisión. Por lo tanto, si va a ser deliberativa, la deliberación tendrá que ser constante en todo ese procedimiento. No se puede agotar la deliberación porque hace falta una constante presencia del estado de derecho, es decir, un ambiente democrático es también un ambiente de justicia, la práctica democrática es también la democracia todo el tiempo, que el régimen educativo, por ejemplo, sea democrático, que las prácticas económicas sean democráticas; que las relaciones sociales estén presididas por la ley, en el sentido republicano. La democracia no puede ser, creo yo, vista en cada uno de los compartimientos legales por separado, refidos con la soberanía popular, trato de buscar mecanismos políticos, jurídicos, sociales, culturales, en general, de horizontalidad, igualdad, equidad, inclusión, pero también de una participación constante que yo, institucionalmente además, trato de presentar, que no se agoten en la creación activa, sino también en el control. Formas diversas de institucionalidad política y jurídica que permitan que el pueblo tenga el control en las manos y cuando decimos pueblo es porque la democracia como la pensamos ahora muchos de nosotros, no puede ser vista como el espacio particular del *demos* en la época de la democracia griega donde era un término históricamente muy particular para un entorno socioclasista particular en el que ahora nosotros tenemos que hacer una labor mucho más sabia, mucho más inclusiva...

**Julio César Guanche, ensayista.** La democracia en mi opinión o al menos, como yo la veo, no es solo ese régimen político que se dibuja de una manera específica en un trabajo de comunicadores, sino es eso pero es también un movimiento, un movimiento procesual, de proceso, hacia la interdependencia de los derechos, es decir, que se necesitan uno a otro, que se tengan que fundar mutuamente y, para decirlo de un modo más claro, con palabras mucho más manejadas, que sea un movimiento que construya igualdad y que la reciprocidad en la igualdad sea la libertad que podamos disfrutar.

Por eso es que creo que el diálogo y la deliberación son útiles, son necesarios, cuando no son manipulables, y no son manipulables o son poderosos más bien, no manipulables, allí donde se dan entre sujetos iguales. Por eso no les interesa tanto el principio de la igualdad social, el principio de la igualdad material, o el principio de la igualdad política. Somos iguales y tenemos que construirnos como iguales. Eso lleva procesos políticos, procesos sociales, procesos de constituciones, procesos jurídicos, una gran gama de procesos que no nos hace iguales la ley, aunque lo diga, sino que nos construye como iguales. Y cuando somos iguales sí podemos dialogar y podemos deliberar, y podemos deliberar para decidir y podemos deliberar para modificar nuestras circunstancias.

Por eso no creo que sea necesario poner como antagonismos democracia participativa, democracia representativa, democracia deliberativa en función de otro tipo de democracia, sino que son mecanismos que si comparten este criterio de construcción de derechos de construcción de igualdades y de construcción de libertades, me parece que contribuyen a este horizonte. Y si tuviera que reducirlo, creo que defendería tres grandes movimientos de la democracia desde una óptica que no participa o no tiene por qué comprometerse con uno solo de estos valores, sino que tiene que ser un movimiento hacia la plena universalización de la ciudadanía. Todos tenemos que ser efectivamente ciudadanos, tenemos que democratizar las condiciones de la existencia, o sea, las condiciones que nos hacen vivir tienen que estar democratizadas para que todos podamos vivir, todos podamos tener una vida cotidiana y tener una vida política en función de las condiciones materiales en las cuales nos desenvolvemos, sobre las cuales tenemos control, imprescindible, y tercero, la ciudadanización del Estado, que sería por dos grandes líneas: una, por controlar toda la actividad pública, esto que Alzugaray mencionaba, disputar todo tipo de actividad en capacidades institucionales, políticas, sociales, materiales, de disputar decisiones, pero también de crearlas, no solo darlas por hechas y disputar las hechas sino participar del proceso de la creación de la decisión.

Yo creo que esto es fundamental y de ese modo entonces, siendo una ciudadanía universalizada, democratizando las condiciones de existencia y controlando y produciendo política me parece que se hace un nivel de democracia que podamos defender mucho.

Creo que hay un valor muy defendible dentro de la democracia que es el pluralismo, sin el cual no hay democracia y el valor de pluralismo requiere representación múltiple de intereses, requiere representación múltiple de la soberanía popular, que ya lo hablaba Julio Antonio Fernández, y en ese sentido hay que lograr muchas formas de hacerlo, no se puede monopolizar la representación política, hay que hacerlo desde muchos lugares distintos. Mayra Espina hablaba en momentos de crear actores múltiples, sin un centro que todo lo traduzca, que todo lo sintetiza y que todo lo reconcentra en un único polo, en un único lugar. Creo que la existencia plural, diversa, de actores, de colectivos, de situaciones, es fundamental para democratizar también la capacidad de representación de intereses sociales. También ese principio que aquí tuvo su momento en la Constitución de 1976, que era la unidad de poder, que después se desapareció como palabra, como término, en la reforma de 1992, creo que tiene que ser muy repensada y superada, y la práctica internacional va por otro lugar, habla de funciones del Estado, poder público, con autonomía e independencia entre sí, me parece que eso también participa de la desconcentración de la representación, de la democratización de la representación, que no es solo la representación política en términos de votación, sino representación de intereses sociales y en ese sentido me parece que también tenemos mucho que aprender de

otras creencias institucionales y de otras creencias políticas que buscan un Estado que sea fuerte para lo que tiene que hacer como Estado, para, por ejemplo, abordar todas las grandes tareas de justicia social que tiene que hacer como Estado, pero que tampoco pueda tomar y monopolizar como Estado todo lo que la sociedad también tiene que hacer y tiene que compartir con una esfera pública en la cual el Estado no es el único actor de la construcción política. Gracias.

**Mario Castillo, ensayista.** Es un gusto estar acá y que ese pequeño gesto, el de Martí y el Partido Revolucionario Cubano haya aparecido en ese dossier, para mí es un gusto. Desde el espíritu de ese texto decir que ese texto forma parte de un pequeño esfuerzo que estamos haciendo por llevar a cabo una reconstrucción de la historia popular cubana desde el punto de vista de las experiencias organizativas que ha generado la sociedad cubana, la gente sin historia, como decía Juan Pérez de la Riva, son los eternos olvidados de siempre por las grandes historias, por las grandes teorías. Ese texto se ha propuesto ver el fondo de experiencia con que contamos para afrontar el futuro. El fondo de posibilidades que se gestaron en la historia de nuestro país, que se están perdiendo y que nos dejan ante una desnudez que no es natural, no algo resultado de nuestra historia sino que es una desnudez producida por el presente que estamos viviendo. Y por ahí fue la contribución.

Por otro lado, de ese texto también se desprende una intención que está subyacente, que es llamar la atención de las potencialidades de la historia para activar sentidos de futuros posibles y no ser acusados de utópicos, sino ser acusados de gente aterrizada en la tierra, aterrizada en el presente y en el pasado de la historia de Cuba para de ahí proyectarnos. Y llamar la atención sobre los efectos, o uno de los efectos que tiene la llamada despolitización, que generalmente se mira y se estudia la despolitización como el desinterés por lo que ocurre a nivel público, el desinterés por las cuestiones colectivas de un país, pero también en ese texto hay un llamado de atención sobre una versión de la despolitización que es la pérdida de la capacidad de aprender a organizarse, la pérdida de la capacidad de tomar experiencias y replantearse de nuevo el presente, tanto a nivel personal como a nivel colectivo. Y llamar la atención sobre esa dimensión de la despolitización que es bien micro, se pasa generalmente por alto a la hora de los grandes análisis, pero es una cuestión fundamental, porque muchas veces la gente sí quiere organizarse, el problema es que ha perdido la visión de qué es lo que está ocurriendo cuando nos organizamos. Generalmente, lo que más ocurre es que reproducimos lo peor de lo social que estamos viviendo. Y, peor aún que eso es que perdemos la capacidad de generar análisis de qué está pasando en el momento en que nos estamos organizando. Y eso es una cuestión que me parece bien micro, pero que influye y está ahí presente a la hora en que ocurren las grandes cosas.

Por otro lado, en ese texto está un llamado de atención sobre la forma en que a nivel popular la sociedad cubana, el pueblo cubano, se apropió de lo que hizo por sí mismo, de su propia gesta. Hace poco estaba leyendo de nuevo la entrevista que le hizo Pablo de la Torriente Brau a Lino Fernández que fue, digamos, la gran figura del Realengo 18, donde Pablo de la Torriente le preguntaba contra quién luchaban ellos, ¿contra el Estado?, como una pregunta que se desprendía lógicamente. Y Lino Fernández le dijo: No, el Estado somos nosotros, cómo vamos a luchar contra nosotros mismos.

A mí eso me parece una respuesta gigantesca y creo que nuestras Ciencias Sociales no han estado a la altura del problema que plantea esa respuesta de Lino Fernández. Es decir, si el Estado somos nosotros, entonces, ¿qué implicó eso en la historia de Cuba? Que nosotros, pueblo cubano, por nuestra propia soberanía, reconstruimos lo peor de cualquier Estado, o es que, al revés, nosotros como pueblo cubano tenemos toda la libertad del mundo para construir el Estado que queramos. Entonces por ahí, me parece que estos son algunos temas con los que puede contribuir ese esfuerzo por reconstruir una historia de la cultura política popular y la institucionalidad popular que había existido en Cuba en los últimos años. Muchas gracias.

**Rodrigo Espina, sociólogo.** Bueno, las felicitaciones y las gracias. Ya todos lo han dicho y yo me sumo. Leyendo la fecha de los artículos, porque ahora uno lo ve todo como un conjunto, hasta la página 70, son de los años 2008 y 2009, después viene el de Mario Castillo, que es del 2010, y los últimos son ya de enero 2012. Pero como todos tienen una propuesta de cambio, de modificación, de actualización, me gustaría saber si los autores han visto cambios en dirección que ellos proponen o en otra dirección que pueda ser como una respuesta de aceptación, de debate en relación con la política, la economía... en relación con Cuba. Gracias.

**Pedro Machín, licenciado en Ciencias Históricas.** Quiero reiterar lo que han dicho ya otros compañeros sobre felicitar a los organizadores de este espacio, que se debe luchar para que este espacio se amplíe... Creo que hay mucha gente en nuestro país que necesita debatir, está ávida de debate, de dar sus opiniones, de dar sus criterios, y creo que eso es conveniente para todos.

No he podido leer el folleto, pero sí la parte de resumen en la contraportada, quería referirme a lo que ya se ha estado debatiendo. Aquí en lo que dice: "... la pertinencia de implementar un régimen multipartidista en el país". Me hubiera gustado que dijera: "...la pertinencia o no...", para hacerlo más abierto, más democrático.

Yo soy del criterio de que para bien o para mal, en el año 1959 la Revolución acabó con los partidos políticos. Si nosotros vamos a la actualidad y a la modernización de la actualidad, vemos que en el mundo los partidos políticos van perdiendo credibilidad amplia, vemos organizaciones sociales creadas desde las bases de los estudiantes, trabajadores, luchando por sus derechos, en todas partes. Vemos por ejemplo un país, que lo tenemos ya cercano, como Bolivia, cómo un presidente ha logrado gobernar con la participación de los movimientos sociales y cómo en decisiones que han tomado, han llegado los movimientos sociales, han protestado y han tenido la valentía de cambiar esa decisión. Yo creo que son ejemplos que debemos tomar para bien. Creo que nosotros, si tenemos un partido, tiene que ser, ante todo, un partido netamente o de base martiana. Martí, que creó un partido para la independencia, planteó que con la independencia el partido construiría la República, no la gobernaría. Y creo que esa tiene que ser la base, o sea, este partido que tiene que ser de todos, que represente a todos, un partido de base martiana, que puede ser marxista también. La democracia cubana tiene que apoyarse en todas las organizaciones sociales que existen, darles participación. Son muchas, hay un catálogo enorme de organizaciones sociales inscritas; pero a la hora de la participación, están cerradas.

Hablando claro. No hay que filosofar mucho: los elementos están, las bases, están, lo que hay es que, precisamente, darle la vía para que con nuestras posibilidades poder lograr la verdadera democracia que necesitamos todos.

**Eduardo Vilaboy, asesor jurídico.** Doy gracias por la invitación que me hicieron. Lo que quiero es plantear un problema que me preocupa mucho como jurista y es el desconocimiento, tanto político como jurídico, que tiene el pueblo cubano hoy. Con mi cargo de asesor jurídico, tengo la oportunidad de moverme en centros donde prácticamente soy el único jurista, no hay más.

Me muevo entre ingenieros, albañiles, técnicos... pero no entre juristas y existe un gran desconocimiento jurídico y no creo que haya posibilidad de democracia sin conocimientos jurídicos, sin conocimientos políticos. No puede pasar que yo no conozca mis derechos y, por ejemplo, mi director me exige que me quede más allá de las cinco y yo no sepa decirle: no, eso es voluntario; eso es si yo quiero, si yo determino bajo los criterios que da el código de trabajo que son obligatorios. No puede existir democracia, no puede existir libertad sin conocimientos. No lo digo yo, lo dijo José Martí. Entonces, creo que lo primero que debería hacer este Estado es darle conocimientos a un pueblo sumamente inculto en esta rama.

**Carlos Alzugaray, politólogo.** Cuatro reflexiones al calor de lo que se ha estado diciendo aquí. Tengo una visión distinta a algo que decía una persona que me precedió. Yo creo que los partidos políticos en Cuba fueron muriendo poco a poco, de muerte natural y por incapacidad. Soy nieto de un conservador, de un dirigente del Partido Conservador cubano, de la década del 20, dirigente, además, del movimiento de Veteranos y Patriotas e hijo de un destacado miembro del Partido Auténtico y posteriormente fundador del Partido Ortodoxo. Es decir, vengo de una experiencia política, que se vivía en mi casa, y francamente, cuando triunfó la Revolución, me uní al partido de la Revolución, y los demás partidos no existían. Creo que en general el pueblo cubano estaba cansado de un sistema pluripartidista que no funcionaba, y la prueba es que Batista le dio una patada a la lata y ahí se acabó todo. No hubo capacidad de respuesta de los partidos políticos ante una... Y eso que se habían tenido tres elecciones supuestamente normales; sin embargo, no pasó nada. El sistema estaba tan corrupto...

Yo creo que los partidos políticos en Cuba desaparecieron y se creó un partido único. Y tiene esa legitimidad, de haber salido históricamente de un proceso que llevó a esa situación. Eso hay que tenerlo en cuenta. No se puede lanzar por la borda esa tradición histórica que nos marca.

Yo he utilizado el término de democracia deliberativa. Lo que ha pensado la gente que ha investigado esto y que lo ha practicado en algunos lugares, como en Brasil, en Suecia... Por supuesto deliberar sobre cada decisión, pero por lo menos de decisiones importantes sí tiene que haber una deliberación. Y, por supuesto, cabría aquí la idea de que dentro de la Cuba de hoy tiene que haber una deliberación inevitablemente sobre cómo materializar ese país que queremos.

Para mí hay cuatro cosas fundamentales: soberanía nacional, justicia social, una economía viable (que no la tenemos hoy en día. Obviamente de eso se está tratando en la actualización del modelo), y un sistema político de gobierno que empodere al pueblo.

Esto me lleva a la última reflexión. El modelo de democracia deliberativa significa deliberar sobre las decisiones y controlar las decisiones, y deliberar sobre cómo las decisiones se van afirmando. Eso es lo que plantea el poder. Se está experimentando en el mundo, pero es una experiencia que vale la pena estudiar y ver si es aplicable a Cuba.

Finalmente, un tema que no se ha tocado aquí hoy. Creo que para que haya democracia tiene que haber información. Un pueblo no puede ejercer la ciudadanía si no tiene acceso a lo que pasa. Puede haber cosas secretas, y, por cierto, el presidente dijo en un discurso que habían muy pocas cosas secretas, con lo cual yo creo que lo que nos estaba diciendo a los ciudadanos: no le admitan a nadie que les diga que no te pueden decir por qué es una cosa, o cuál es la razón de la medida. Pero, por supuesto, esa brecha no se ha roto. Seguimos teniendo el problema de que cuando uno se enfrenta a una decisión que uno considera injusta, arbitraria, de un aparato burocrático, de un dirigente, simplemente te dicen: no te puedo dar toda la información, porque imagínate, el enemigo... Creo que esa brecha hay que romperla.

Voy a poner un ejemplo de hoy. ¿Por qué no tuvimos electricidad durante horas en casi toda Cuba? La explicación que ha dado la Unión Eléctrica es... ¿Por qué algo que se rompió entre Camagüey y Ciego de Ávila afectó a La Habana, a Pinar de Río...? Y obviamente, cuando te dicen, en el mismo comunicado, que se va a resolver el problema porque van a entrar en funcionamiento las centrales tal, tal y más cual, obviamente...

Por otra parte está el papel que debe jugar la prensa. Es uno de los problemas... ¿Cómo la prensa resuelve ese problema? ¿Cómo informa? Porque debería haber un periodista que hiciera una investigación y publicara algo sobre qué pasó. No el escueto comunicado de la Unión Eléctrica. Que yo los respeto y los admiro. Deben haber pasado... Yo pensaba anoche, en medio del gran apagón, ¿cómo estarán resolviendo el problema? Probablemente haya muchos funcionarios, trabajadores y dirigentes de la Unión Eléctrica que pasaron una mala noche, que hasta quizás pusieron en peligro sus vidas para resolver el problema. Pero no tenemos una información. Y por supuesto, una ciudadanía necesita una información.

Esos, para mí, son algunos elementos del país que queremos construir. Una pregunta a alguno de los del panel, no espero que todos me respondan: cuando hablamos de socialismo, ¿a qué nos referimos? Cuando empezamos este largo camino, en 1959, lo que queríamos era una sociedad más justa. Yo no sabía si iba a ser socialista, y yo he visto mucho socialismo en el camino, de todo tipo, definido por los socialistas y definido por los socialdemócratas. Mucha gente te dice, pero Suecia es socialista. En Suecia hay elementos del socialismo. Yo me pregunto: ¿nada más que hay una forma socialista? ¿Cómo definimos el socialismo? Para mí lo fundamental es una sociedad justa, que tenga justicia, donde nadie sea víctima del mercado o del Estado o de lo que sea, pero que sea justa. Esa para mí sería... y puedo ponerle cualquier rótulo: socialismo, capitalismo, no sé, economía social de mercado, economía socialista de mercado,

porque siempre estamos hablando por supuesto de la economía, pero, hay consideraciones políticas que tienen que ver con la construcción del socialismo.

- **Luis Emilio Aybar, estudiante universitario.** Yo tenía una pregunta, pero tenía que ser precedida por una reflexión. No me he leído el libro completo. Si acaso habré consultado por los informativos que mandan por correo uno o dos de los textos que hay aquí. No sé si el texto aborda de alguna manera, a la hora de hablar de la democracia, la relación entre economía y política. O sea, la sinergia entre la economía y la política. Y yo lo traigo a colación porque hay una tesis que dice que el capital subvierte la democracia.

Hay varios ejemplos que dicen, de alguna manera, que así es, en el mundo, en la historia, en los últimos tiempos, incluso. Ahora se me ocurre que, en determinado momento, según los indicadores económicos que no estaban funcionando en el capitalismo de Estado europeo-norteamericano de la primera mitad del siglo XX, hizo falta cambiar un modelo neoliberal. Se cambió y, en muchos países, eso se hizo a base de una dictadura. Solo el neoliberalismo se impuso porque la democracia se fue por el caño. Si no se hubiera impuesto, porque el neoliberalismo implicaba muchas conquistas sociales: la reducción del estado de bienestar, etc, y la gente no iba a estar de acuerdo. En muchos lugares del mundo eso fue posible por la dictadura. El caso de Pinochet, en Chile, es clásico. Otros ejemplos, quizás pudieran ser lo mismo que está pasando ahora en Europa, que hay determinados indicadores económicos que no están funcionando, eso según las interpretaciones actuales de la economía de los más importantes economistas del capitalismo implica reducción de déficits, que el Estado se retire del gasto público, un conjunto de cosas...

Mucha gente no está de acuerdo, sin embargo se está haciendo. Por ejemplo, en Brasil hubo una polémica tremenda porque no querían que se introdujeran los transgénicos; mucha gente estuvo en contra. De todas formas, los transgénicos se introdujeron. Ahora mismo en Sudamérica hay un contexto de integración entre los países, a pesar de sus diferencias ideológicas, y obedece en gran medida al momento que vive América Latina y el contexto del sistema mundo-sistema capitalista y el momento económico que vive y, a pesar de las diferencias ideológicas, se están dando varios pasos hacia la integración económica, a pesar de que incluso, en algunos de esos países, sobre todo los que han tenido vocación más socialista, hay personas que han estado a favor de muchas de las medidas que ha implicado esa integración.

Traigo esto a colación porque me parece que en Cuba no hay conciencia del riesgo que eso implica y que, por tanto, podemos pasar de un tipo de dominación a otra, con esta nueva modernización, y que esa modernización va a incluir, todo parece indicar, una mayor apertura del país a la lógica del capital internacional. Pongo como ejemplo el reportaje que hubo sobre el puerto del Mariel, un reportaje bastante edulcorado, o sea, todo era muy bueno, todo el tema del Mariel, y se hizo muy poco énfasis en los impactos sociales, culturales y ambientales que tendrá el proyecto del Mariel... La gente está también muy al margen de eso y creo que muchos ni siquiera se han enterado de algunas cosas que están pasando en el país, por ejemplo, el tema del debate cuando se introdujeron los transgénicos en Cuba y la polémica que eso trajo a colación en el sector académico y también mucha gente ni lo sabe y tampoco a nivel público se discute de los riesgos que trae un proceso como el que estamos viviendo, de alguna manera de apertura al capital internacional.

Ante eso... Bueno, quería hablar de un último caso que me llamó mucho la atención hace poco. Una noticia que llegó de una entrevista al embajador de Brasil con ocasión de la visita de un funcionario importante de Brasil a Cuba, recientemente en la entrevista se reconoce, de una manera que por lo menos la prensa cubana no había reconocido, que se van a implantar maquilas en la zona del Mariel, y además que Brasil viene al Mariel porque la mano de obra cubana es muy barata en comparación con la mano de obra de la mayor parte del mundo. Y eso no lo dijo la prensa cubana. Traigo eso a colación porque, a partir de las diferentes posturas que ustedes tienen, ¿qué postura adoptan con respecto a estas reflexiones que yo venía compartiendo?

**Ramón García.** Participé en mayo pasado en el debate *Socialismo es democracia*, del Observatorio Crítico de La Habana. Allí Mario Castillo dijo, frente a la fractura de la sociedad y la creciente estratificación de ella, ¿democracia para administrar conflictos sociales? O sea, ¿democracia como tecnología? Entonces Carlos Simón respondía: no, democracia para liberarnos.

No podemos ser ingenuos en esto. Sustituir la simple consulta popular por un sistema deliberativo no va a resolver gran cosa. Recordemos a Carlos Marx en *Crítica al derecho político hegeliano*, donde decía: el despotismo puede darse en momentos democráticos, con una consulta popular. Más radical que una consulta popular es mantener a todo el mundo opinando siempre. Pero la democracia no puede darse en momentos despóticos, porque si no es inconsecuente consigo misma.

Pensemos por un segundo en una Ciudad de La Habana donde el 70 por ciento de la gente está haciendo trámites legales o buscando qué llevarse a la mesa para comer. No podemos ser ingenuos. Si alguien piensa que de un Estado autoritario (que nos tiene atormentada la cabeza) vamos a pasar a un Estado de democracia, donde habrá una paz social, está equivocado. La democracia es una multiplicación de los espacios de luchas sociales y las luchas sociales que hoy se dan de manera *macarrónica* van a exponenciarse en un escenario así.

La democracia es un espacio saludable, donde las luchas sociales se van a dar a gran escala: impuestos, etc, etc. Dejémonos de ingenuidad, que lo que estamos planteando es un nuevo escenario donde las luchas sociales se estén dando, y pensemos en los que están en el fondo del caldero, que el modelo que elaboremos les dé espacio a ese 70 por ciento que está haciendo trámites y buscando qué comer.

- **Orlando Barrera, fotógrafo.** Soy una persona poco conocida. Ante todo, me parece maravilloso este espacio. Yo no venía para acá exactamente y estoy muy encantado y felicito a todos lo que han organizado esto, y creo que a partir de aquí voy a pegarme a este espacio.

Escuchando todo esto, y lo que he leído en otras ocasiones de la publicación, creo que el centro de todo es que en nuestro país hay

una enorme necesidad de una libertad política. A partir de esa libertad política se puede reunir a todos los factores que desean el bien de nuestro país en un punto de convergencia. Porque hay una realidad, aquí están los malos y los buenos. Y no necesariamente hay que pertenecer a alguno.

Los que están en ese punto de convergencia puede ser el punto de despegue para el futuro del bienestar de nuestro país. Ahí hay que reunir a todo el mundo, respetando criterios, respetando todo lo que hay que respetar. Y eso tiene que empezar por la libertad política. Si no la tenemos no puede haber un punto de convergencia. Gracias.

**Roberto Veiga.** Voy a opinar, pero no puedo abarcar a todos los que han participado, no me es posible. La pregunta que hacía Rodrigo Espina: tiene que haber un proceso para que las ideas se institucionalicen. El debate de ideas en Cuba para la construcción de un modelo socio-político-económico-jurídico distinto es obvio. Yo no esperaría jamás ver institucionalizadas las ideas que hemos publicado nosotros. Yo pienso que deben institucionalizarse las ideas que sean el resultado del consenso de la generalidad de los cubanos, entre las cuales estén las nuestras.

Para eso tiene que darse un debate mucho más amplio. Para eso todos los sectores que proponen, que cada vez son más plurales, como se ha dicho aquí, tienen que tener su cuota de participación en la esfera pública, tienen que poder interactuar con el pueblo; el pueblo tiene que poder reconocer la legitimidad de los criterios que prefiera. Los proyectos tienen que poder interactuar con el poder, tienen que poder influir en las esferas donde se decide la política del país y la construcción del orden social y del orden económico. Tienen que poder participar en la toma de esas decisiones. En eso hemos avanzado muy poco. Quizás no podamos pedir mucho más. El proceso lleva un camino de madurez, que exige la realidad, la naturaleza humana, la naturaleza social, aunque a veces nos desespere.

Pienso que quizás debemos ser más audaces, para poder acelerar el proceso, que quizás debemos tener la capacidad de conciliarnos con los demás, de poder compartir con los criterios diferentes, de no estigmatizar al otro, de no querer destruirnos unos a otros, de generar un clima de confianza política que nos permita transitar por esos senderos. Será la única manera de acelerar el proceso y que las opiniones dadas por nosotros en ese folleto y las opiniones dadas por otros, desde otros espacios, puedan concretarse en decisiones políticas, en la edificación de un país distinto.

La segunda opinión que quiero dar es en relación con los partidos políticos. No quiero erigirme en un defensor del multipartidismo. Pienso que hay muchas maneras de participar y que son tan importantes o más importantes. Le reconozco un papel esencial a la sociedad civil, a los sindicatos, a los estudiantes, etc, etc. Pero quiero advertir que dada la falta de credibilidad que tienen hoy en el mundo los partidos políticos, que el agotamiento de los partidos políticos en la sociedad cubana durante la etapa republicana no nos lleve a exigirnos la no existencia de las fuerzas políticas.

Porque el actual partido único, desde mi punto de vista, también está agotado. Yo creo que lo que tenemos es que darnos una nueva oportunidad, a toda la sociedad civil. A los sindicatos, a los estudiantes, a los campesinos, a los empresarios, y también a todos los políticos, a toda la sociedad política que pueda emerger desde el seno de nuestra nación. Tenemos que darnos todos una nueva oportunidad; pasándonos cuentas con el pasado no construiremos el futuro. Tenemos que darnos todos una nueva oportunidad.

Para terminar, hablaba el profesor Alzugaray sobre de qué socialismo hablamos. Quiero dar mi opinión. Yo preferiría un modelo que se anclara en la justicia, en la libertad, en la fraternidad, en el respeto, en la solidaridad. Si los elementos esenciales de esa justicia y de esa libertad y de esa solidaridad emanan de proyectos que se llaman socialistas, estoy dispuesto a darles la bienvenida y a darles mi apoyo. Si emanan de propuestas que se llaman capitalistas, estoy también dispuesto a darles mi apoyo. Lo fundamental es que nos encaminemos hacia los principios universales de justicia, de libertad, de fraternidad.

**Mario Castillo.** Mi pequeña contribución a esta conversación de hoy es, en primer lugar, lo que preguntaba Rodrigo Espina: qué creíamos de lo que estaba ocurriendo desde la perspectiva en que miramos los que publicamos estos textos. A mí me llama muchísimo la atención que la solución que ha encontrado la nueva política de los *Lineamientos*... es: frente a la esclerosis de la institucionalidad de base del país, la mejor solución que han encontrado es hacerla cada vez más invisible y que se vaya disolviendo por su propio peso. A mí eso me parece muy peligroso por muchas causas, aunque no voy a enumerarlas. Entre ellas, tenemos un país que, para bien o para mal, está muy institucionalizado a nivel popular. Tenemos muchísimas instituciones en los niveles municipales, locales..., todas esclerosadas, pero son las únicas instancias con las cuales la sociedad podría interactuar con el proceso que está ocurriendo ahora mismo. Sintomáticamente, se creó una Comisión Nacional de Implementación de los *Lineamientos*..., pero no se ha creado ninguna comisión, ni municipal ni provincial ni de Consejo Popular de implementación de los *Lineamientos*... Eso puede ser muy peligroso, porque la instancia que evalúa lo que se está aplicando es la misma que lo está llevando a cabo, y puede traer un efecto de espejo peligrosísimo. En ese sentido, volvería a llamar la atención sobre lo que dije inicialmente: la importancia de las experiencias organizativas populares y de base en nuestro país.

Con respecto al tema de los partidos, es un tema complicado, pero igual quiero opinar. Mi pequeña experiencia, que quiero transmitir públicamente, es que si un partido ha causado tantos problemas, me imagino que cuatro partidos cuadruplican el problema. Tal vez estoy exagerando, y estoy abierto al diálogo.

Con respecto al tema del socialismo, solo me remito al origen del término, que surgió en un momento en que se estaba definiendo... Nos oponemos al capital, nos oponemos al Estado, ¿con qué estamos? Con la sociedad. Yo creo que ese es el origen más primario de la definición de socialismo. Es decir, apostar por aquellos que no están ni en el capital ni en el Estado, es la sociedad. En ese sentido creo que el socialismo es el espacio de encuentro de la sociedad donde aprendan a conocer la diversidad, donde aprendan a conocer lo diferente, para que tengan la gran experiencia de conocer quiénes son sus antagonistas, porque de lo contrario lo que hacemos es el

carnaval de la diversidad y eso puede ser muy lindo, pero no conduce a nada.

Entonces, en ese sentido, creo que serían cuestiones clave a no perder de vista.

**Julio César Guanche.** Cuba es un país curioso. Parece que nada cambia y al mismo tiempo, parece que cambia mucho. A mí el 2009 me parece muy lejano. Yo no tenía casi canas cuando aquello, ahora tengo muchas. Tenía muchísimos amigos en Cuba en el 2009, ahora tengo muchos menos, y creo que ha cambiado mucho. Creo que lo más novedoso es que se ha delineado más el campo político cubano, en muchos ámbitos. Creo que hay mucha más claridad, muchas más definiciones. Son más observables, por lo menos en mi opinión. Eso sería una gran novedad.

Lo que decía Eduardo Vilaboy a mí me parece muy importante, y lo pienso por otro lugar distinto a como él decía. Es que la gente desconoce la ley, y como que no le importa la ley. No fue así como él lo dijo, pero parece que una cosa se desprende de la otra. Yo lo leo por otro lugar. Es que la gente usa lo que puede, aquello con lo cual puede vivir. La gente sabe cuánto cuesta la leche en polvo, la gente sabe que las guaguas no paran en las paradas, que hay que pararse una cuadra antes; si tienes suerte, llegas, si eres joven y puedes correr. La gente sabe muchas cosas que son aquellas que necesitan para vivir. Si no necesitan de la ley, es que no les está siendo necesaria para la vida cotidiana. Lo que se debería hacer es lo contrario. Es hacer que la ley se constituya en una necesidad de vivir y de convivir.

Voy a hacer dos anécdotas cortas sobre esto. Una en el siglo XIX y otra en el XX. La del XIX es Maceo, con Gómez, en un poblado (esto lo cuenta Miró Argenter en sus *Crónicas de la guerra*) asediados por los españoles, con descargas de fusilería, están haciéndole un juicio de guerra a una persona que ha traicionado entre las filas mambisas y, en medio de la fusilería y la caballería española están haciendo el juicio. Solo hasta que terminan el juicio es que desmontan el sitio y logran irse de ahí. ¿Por qué lo hacían? Por el valor de la legalidad para la cultura republicana de la guerra que estaban haciendo, y era necesidad de la guerra que estaban haciendo.

Lo mismo en los años 50. Me cuenta una persona que falleció no hace mucho y que manejaba el carro de José Antonio Echeverría el día del ataque a Palacio, el 13 de marzo de 1957, que le dispara a un policía que venía como tres cuadras adelante, sin ninguna necesidad, en el nerviosismo de la operación. Meses después, en medio de la represión, en medio de los muertos, en medio de la desintegración, el Directorio Revolucionario lo sometió a un proceso de guerra, dentro del propio Directorio, de por qué había disparado sin motivos a ese policía. Es también una legalidad de cómo hacer las cosas en medio de una guerra.

Si la legalidad sirve para vivir, si la legalidad sirve para hacer la guerra de un modo y no de otro, muchos más usarían la ley y muchos más conocerían la ley.

Del socialismo Mario Castillo decía cosas. Yo voy a añadir solo una, que he encontrado en los discursos políticos de los cubanos de los años 50 del pasado siglo, que me resulta muy interesante. De José Antonio Echeverría a Rafael García Bárdena, a gente como René Ramos Latour, gente muy distinta, que lo que entendía como socialismo era un programa mínimo basado en tres cosas: antiimperialismo económico, independencia nacional y justicia social. Yo creo que ahí hay mucho que recuperar como contenido de socialismo y como consenso hacia el socialismo también. Porque esas personas que mencioné eran distintas entre sí y tenían bastante consenso en sus formulaciones.

Lo que decía Luis Emilio Aybar es un tema muy complicado, el de la economía, la política, el capitalismo y demás... Voy a decirlo lo más breve posible. La economía democrática se presenta de varias maneras: como aquella pluralidad de actores económicos que pueden hacer empresas respetando la lógica de la rentabilidad del capital, y mientras más actores económicos haya más democrática será la economía. Yo creo que lo que ahí dice la economía democrática es otra cosa que es el control sobre la economía, y no el control tamizado o mal hecho, burocrático, sobre la economía, sino que de verdad se pueda convertir a la economía en un mecanismo para que todos podamos vivir. Yo creo que eso es lo que lo hace democrático: que muchos más podamos hacer economía y muchos más podamos vivir de la economía. Eso significa una larga crítica a la teoría neoclásica del crecimiento económico que funda la economía que hoy conocemos y funda también maneras de organizarse para producir, maneras de organizarse para consumir que hacen que la economía sirva para esto que estaba mencionando y no solo para maximizar la ganancia, que tiene muchos problemas esa lógica.

La deliberación, sin participación... Creo que son necesarios ambos valores. Cuando se enfatiza el valor de la participación sin deliberar se manipula mucho la decisión, porque la gente participa irreflexivamente. Pero si se delibera sin participación puede ser un gobierno de élite también, que delibera una pequeña facción que decide y excluye la participación. Por eso me parece que ambos valores tienen que relacionarse mutuamente. Y no se trata de discutir todo el tiempo y dejar de vivir, y dejar de hacer cosas y dejar de cuidar a los niños (como es mi caso, que tengo dos hijos), porque yo creo que eso es una mala propaganda sobre la democracia, que es que para ser democrático habría que estar todo el tiempo conversando. A mí me parece que se trata de otra cosa, que es tener control sobre los procesos que rigen nuestra vida, desde el precio de la gasolina hasta los transgénicos y hasta el precio del pan. Y eso no hay que hablarlo todos los días. Se designa el precio del pan, y si el pan nos conviene, no hay que discutirlo más. No hay que estar 24 horas discutiendo, sino hay que estar 24 horas en posesión de las condiciones que hacen que podamos vivir.

**Julio Antonio Fernández.** Para hacer un comentario sobre la pregunta que habían hecho sobre el ambiente, cómo lo veíamos después de los años y con eso tratar de contestar aunque sea muy tangencialmente en algunos de los casos, aunque sea rozar algunas de las otras preguntas. Me voy a circunscribir al ambiente jurídico-institucional que es en el que puedo tener una opinión un poco más seria y considero que todos los cambios en las reformas que se están haciendo, el trámite de esas reformas y de esos cambios, toda la implementación de esos *Lineamientos*... se está haciendo a partir de la creación de una institucionalidad que no está prevista ni en la Constitución ni en las leyes más importantes del país. Se está haciendo con otra institucionalidad que está fuera del alcance del conocimiento del pueblo. Ahora mismo hay otras instituciones que son comisiones y comisiones y comisiones, todas ellas con enorme

poder que están llevando eso adelante. Ninguna de ellas puede ser tocada por las manos de la mayoría de la población. Cualquiera pudiera decir: todos los gobiernos del mundo funcionan así, y yo digo que todos los gobiernos del mundo que hagan eso están cometiendo el mismo pecado antidemocrático; que nosotros no podemos parecerlos. Es decir, ese ejemplo no me interesa.

Considero que eso me deja un ambiente no propicio a una modificación democrática o una modificación constitucional, ni nada de eso. Lamentablemente, no puedo ser optimista en que ahora sí estamos a punto de llegar a la democracia porque ya estamos haciendo estos cambios económicos y ya estamos en este ambiente de modificación de los *Lineamientos*.

Podría solamente mencionar: de la Constitución nadie habla, podría decir eso, aunque también sería falso porque alguien sí ha mencionado la Constitución, algunas veces se ha mencionado, pero siempre desde un punto de vista verticalista, nada democrático. En algún momento llegaremos a la Constitución y en ese momento será una gran iluminación y podremos entonces entrar a la cuestión constitucional. Ese será el momento oportuno. Vuelve a pasar que la oportunidad no tiene nada que ver con nuestra decisión.

Entonces considero que se están acumulando problemas, todos ellos antidemocráticos, que harán que el momento de solución sea mucho más difícil. Hay que practicar eso desde ahora: la división político-administrativa, la reforma del Poder Popular, un nuevo tipo de organización del sistema de gobierno cubano que se implementó con un decreto-ley, es decir, un presidencialismo dentro de nuestra Constitución sin haber tocado a la Constitución; un nuevo tipo de disposición normativa fuera de las reconocidas por la Constitución, como por ejemplo el Decreto Presidencial. ¿Cómo puede existir un Decreto Presidencial en un país donde no existe el Presidente de la República como cargo? Pues eso ahora mismo es legal en Cuba, y a nadie se le ha preguntado sobre esto. Tal vez por el mismo ambiente que nos relataba el amigo al principio: el desconocimiento de la norma, el desconocimiento de la ley... Estoy de acuerdo con Mayra Espina que está el peligro del normativismo, pero cuando nosotros hablamos de la ley estamos hablando de la norma que va a regir nuestra vida y sin ella no poder hacer nada más, y todo se resume en llegar a esa normatividad. Nosotros estamos hablando de la ley en el sentido libertario y republicano que Guanche y varios panelistas han mencionado hoy.

Por eso, yo me voy a concentrar ahora en ese pesimismo, y disculpen el apasionamiento.

**Ovidio D'Angelo.** No es que tengamos que hablar todos, pero me voy a referir a algo que Mayra Espina mencionó de pasada y quiero tocarlo muy brevemente. Está relacionado con este debate que estamos teniendo. Ella decía que al leer el *Compendio...* encontraba muchas más cercanías que diferencias, o que había cercanías y diferencias, pero que era importante trabajar en las cercanías. La propuesta que quiero hacer, a partir de este señalamiento suyo que comparto es que en el espacio de la revista, el espacio Casa Cuba, pudiera proponerse una serie de encuentros puntuales donde discutamos y debatamos acerca de la cercanías y diferencias de las distintas posiciones.

Creo que efectivamente en otros espacios que he participado también hemos visto que hay a veces principios que unos y otros tocan desde referentes aparentemente muy distantes, pero que se tocan y que tienen un punto en común, por ejemplo, el principio de autonomía, que compartimos probablemente todos, desde el liberalismo, las posturas social-cristianas, la postura marxista-autogestionaria, republicana socialista..., que en definitiva creo que, por poner un ejemplo, es algo sobre lo que vale la pena trabajar.

Quiero decir que me gustó mucho de todo esto el inicio del dossier, que fue el debate publicado de preguntas y respuestas, contestas mutuas, entre Veiga y Guanche. Creo que es un ejemplo a seguir. Los demás dossiers a veces han sido entrevistas segmentadas donde uno no ha podido articularse con el otro, porque cada uno ha tenido su espacio para decir algo. Es una modalidad también, pero sugeriría que se abriera este otro espacio de manera más expedita y que tocáramos principios básicos de las distintas posiciones para ver cómo vamos a coincidir en muchos aspectos.

Por otro lado, se ha enfatizado en aspectos fundamentales de lo que podría ser una sociedad justa desde el punto de vista ético, político. A mí me parece, también con Guanche, que la dimensión económica es importante que la analicemos. Ahora mismo estamos retomando lo que decía Rodrigo Espina acerca de cómo va la marcha de los *Lineamientos* y hacia dónde vamos.

Ahora mismo está abierto el tema de las cooperativas, pero está abierto mínimamente. Es como una puerta que tiene un pequeño resquicio, como una abertura que o se abre o se cierra. Y quizás el tema de la economía social a partir de una concepción más cooperativizada, sin que sea la única, porque creo, con otros compañeros que lo han planteado, que inevitablemente vamos a avanzar hacia una sociedad multiactoral y de múltiples formas de propiedad, pero la economía social, avanzando un poco lo que pudiera ser este espacio de debate de los principios, yo creo que es la que garantiza la mayor forma de democracia, la mayor equidad en los ingresos, la mayor posibilidad de expresión y de gobierno conjunto. Por tanto, sin eliminar ni evadir otras formas y recursos del capital, que están en la mesa y van a introducirse, sí quizás pueda existir un eje fundamental donde podamos articular algunos de los principios básicos en cuanto a valores, a formas económicas, en cuanto al ejercicio del principio de autonomía, donde podamos entendernos y avanzar.

La revista *Espacio Laical* puede ser vista en [www.espaciolaical.org](http://www.espaciolaical.org)  
o adquirida en la Casa Laical, sita en Teniente Rey #152 (tercer piso) el Bernaza y Villegas, La Habana Vieja.

#### CRÉDITOS:

Equipo de redacción: P. Yosvany Carvajal, Roberto Veiga y Lenier González.

Diseño: Ballate